

NOVENA DE NAVIDAD

DÍA PRIMERO



ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS

Dios Padre Todopoderoso, que por amor has enviado a tu Hijo al mundo, nacido en la fragilidad de nuestra naturaleza, para sanar la herida que dejó el pecado; nacido en la humildad y sencillez del pesebre de Belén; te pedimos en esta novena que nos concedas aquella humildad y sencillez que arrebatan el Reino de los cielos a quienes en la tierra las posean; la pureza de corazón, contra las torcidas intenciones; y la firme determinación de echar fuera de nosotros

el pecado, para hacer lugar en nuestras almas al Divino Niño que desea morar y reinar en ellas para siempre. Junto con estas virtudes, te pedimos que nos concedas la gracia de...

(Cada uno pide con fe en su corazón la gracia que desea alcanzar)

...Si es para tu mayor gloria y salvación de mi alma.

MEDITACIÓN

“UNA NOCHE FRÍA”

Escribía san Pablo: “Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley...” Este “tiempo” que se había cumplido, era el “tiempo de la frialdad” en que los corazones de los hombres en general, habían perdido el calor de Dios por haberse alejado de Él con el pecado. Es sencillo: si estoy en las tinieblas -el pecado-, y me acerco a una fogata para calentarme -el amor de Dios, la vida de la gracia-, mientras más cerca esté del fuego más calor recibiré. No es poco significativo, entonces, que el Hijo de Dios haya nacido en una noche fría; esto lo comprendemos bien quienes vivimos en Medio Oriente y hemos pasado Navidades en Belén

sumamente frías, con lluvias y hasta nieve, representando perfectamente los fríos corazones necesitados del calor del amor de Dios, el cual en la noche de Navidad ha decidido venir en persona a ofrecérnoslo. Y como si fuera poco, el Niño Dios nace en una gruta, de fría roca también, como queriéndonos decir que es justamente allí donde ha decidido buscar regazo: en las voluntades frías y endurecidas, conquistándolas a fuerza de amor, humildad y sencillez.

Que esta Navidad sea la ocasión para dejarnos conquistar por el calor del amor del Divino Niño, y que no haya en nuestros corazones lugar a la frialdad que produce el pecado respecto a las realidades divinas. Pidamos la gracia de no ser fríos con Dios, sino dóciles y enamorados hijos de su paterna bondad, como el Niño que nace en Belén.

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS

Oh, humildísimo Niño Dios, que quisiste nacer en el frío, apartado y pobrísimo pesebre de Belén, te pedimos la gracia de alcanzar lo que pedimos en esta novena, y junto con ello el firme deseo de no apartarnos más de ti, ni de apartarte de nuestros corazones por medio del pecado, haciendo de ellos una morada cada vez más digna de tu amor mediante

la práctica de las virtudes y el compromiso de vivir fielmente nuestra fe.

Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos.
Amén.

LETANÍAS DEL DIVINO NIÑO

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios Padre Celestial,

Dios, Hijo Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Niño Jesús, palabra hecha carne,

Niño Jesús, descendiente de Abraham,

Niño Jesús, hijo de José,

Niño, Dios con nosotros,

Niño, nacido de María en Belén,

Niño, adorado por los pastores,

Niño, glorificado por los Ángeles,

Niño, perseguido por Herodes,

Niño, adorado por los Magos,

Consagrado al Señor con la ofrenda de los pobres,

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Ten piedad de nosotros

Ten piedad de nosotros

Ten piedad de nosotros

Ten piedad de nosotros

Ten piedad de nosotros

Ten piedad de nosotros

Ten piedad de nosotros

Ten piedad de nosotros

Ten piedad de nosotros

Ten piedad de nosotros

Ten piedad de nosotros

Ten piedad de nosotros

Ten piedad de nosotros

Ten piedad de nosotros

Ten piedad de nosotros

Salvación para todos los pueblos,
Fugitivo en Egipto,
Signo de contradicción,
Testimoniado por la sangre de los
inocentes,
Perdido y hallado en el Templo,
Cumplimiento de todas las Profecías,

Ten piedad de nosotros
Ten piedad de nosotros
Ten piedad de nosotros

Ten piedad de nosotros
Ten piedad de nosotros
Ten piedad de nosotros

Cordero de Dios, que quitas el Pecado
del mundo,
Cordero de Dios, que quitas el Pecado
del mundo,
Cordero de Dios, que quitas el Pecado
del mundo,

perdónanos, Señor.

escúchanos, Señor.

ten piedad de nosotros.

Jesús, José y María,
os doy el corazón y el alma mía.
Jesús, José y María,
asistidme en mi última agonía.
Jesús, José y María,
expire en paz con vosotros el alma mía.